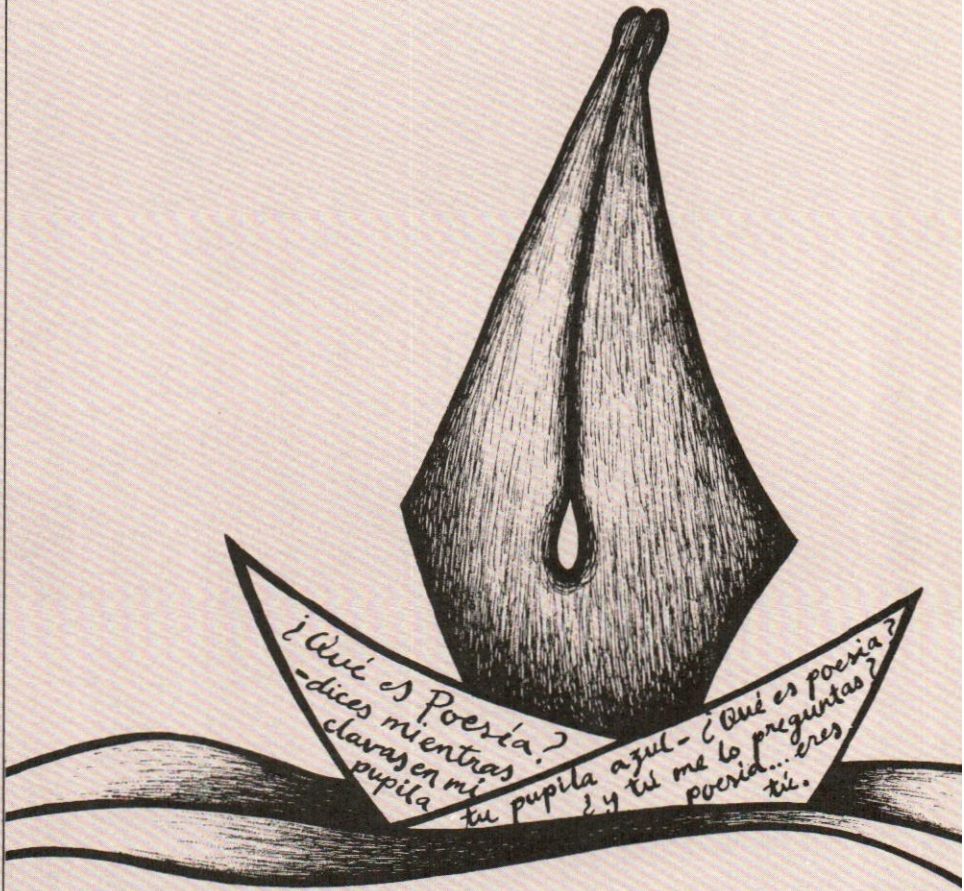


Poesía



¿Qué es poesía?
-dices mientras
clavas en mi
pupila

tu pupila azul - ¿Qué es poesía?
¿y tú me lo preguntas?
poesía... eres
tú.

Poeta de la brizna y el cosmos

GUSTAVO PAEZ ESCOBAR*

He sentido viva emoción con la noticia que me comunica el doctor Jorge Enrique Molina Mariño, rector de la Universidad Central, sobre el homenaje que la revista *Hojas Universitarias* tributa en la presente edición al poeta Germán Pardo García para recordar el segundo aniversario de su muerte, ocurrida en México el 23 de agosto de 1991, país en el que vivió por espacio de 60 años. El hecho de haber mantenido yo con el poeta una intensa comunicación epistolar durante los años finales de su existencia, de haberlo visitado en México en 1988, y sobre todo de ser, desde tiempo atrás, un admirador asombrado de su obra poética y un escudriñador inquieto de su enigmática personalidad humana, me llevó a escribir la obra *Biografía de una angustia*, hoy en proceso de edición en el Instituto Caro y Cuervo.

Adel López Gómez lo llama *poeta de la brizna y el cosmos*. Exacta definición para quien como Pardo García plasmó en su obra, con sensibilidad artística, la trascendencia de la vida, desde la pequeñez hasta la inmensidad, y supo unir el átomo con la mole. "Y me volví cósmico y soñé con la vida y la muerte en razón de ser astrofísico", señala el poeta en una de sus confesiones.

* Escritor y periodista. Columnista de El Espectador. Autor de ocho obras, entre novela, cuento y ensayo. El Instituto Caro y Cuervo adelanta la edición de su libro *Biografía de una angustia*, de Germán Pardo García.

mí". Su secreto -como el secreto que lleva toda persona, y no siempre se investiga- reside en la vivencia del páramo. El páramo significa orfandad. Y la orfandad, soledad, abandono, miedo, neurosis, angustia, sombras... El páramo representa para Él, siendo su mayor tortura, una sinfonía.

Germán Pardo García heredó del páramo cosas majestuosas. Derrotó el desamparo y escribió una epopeya. En el páramo, denso en penumbras, también alumbra el sol. La sombra va pegada a la personalidad del poeta. "La sombra -declara- es para mí uno de los fenómenos más sublimes del universo. Tengo la certidumbre de que todo el universo es sombra, y esa sombra formidable me envolvió por completo, no como una entelequia, sino como un postulado físico".

El poeta -todo poeta verdadero- posee alma sensible, propensa a la ternura y la solidaridad, y ahí está su desgracia. Al pretender cambiar la desdicha por la felicidad y no conseguirlo, sufre. Trata de curar los entuertos de la humanidad, y al no lograrlo, se agranda su desazón. Entonces es más poeta. Y no le interesa que lo desprecien. Si el poeta no sufriera, la gente no entendería la dimensión del dolor. Si no amara, no habría amor en el universo, ni luz en los paisajes, ni lumbre en los hogares. Si no cantara, el planeta estallaría en un solo lamento. El bardo es un eco del mundo. Es la caja de resonancia de la tragedia y la grandeza humanas. Si no existiera la poesía, todos moriríamos de melancolía. Incluso los violentos. Si el poeta no hubiera nacido, habría que crearlo. Y existiendo, a los necios se les antoja destruirlo. Esto es un deicidio, pero así de loca es la humanidad.

Germán Pardo García lee desde muy joven a José Asunción Silva. Y cada vez encuentra allí mayor ternura. El murmullo de esos poemas le embriaga el alma. Decide entonces que será poeta. Poeta de las nieblas del páramo, de las penas del alma. En Silva ha encontrado su destino. En esos años inciertos sólo tiene un confidente: Silva. Con él dialoga en fantasía todas las noches y le cuenta sus pesares. Medita en la senda trágica de su ídolo y se siente atraído por la muerte, la "casta, suave, dulce señora" invocada por Guillermo Torres Quintero, otro vate del amor y la muerte.

Hay dos claves fundamentales para entender a Germán Pardo García: el páramo y Silva. Podrán existir otras circunstancias que expliquen su personalidad, pero ninguna de ellas ha influido con tanto poder, como las

muchos años atrás: “Cuida tus pasos porque te meces en el trapecio de la angustia y llevas dentro de tí a tu propio homicida”.

El maestro, cual otro Rimbaud, fue al infierno y regresó , con su tragedia a cuestas. Habló con Satán y con los diablos todos del averno. Hasiado de vivir y de soñar se quemó las entrañas para buscar su exterminio. Se abrió las venas para acabar con Eurídice. Pero su sombra y todo cuanto ella simboliza no lograron destruirse. Lo salvaron -o lo perdieron- dos casualidades: la del amigo que descubrió el hilo de sangre que salía de su habitación, y la de la Cruz Roja que le cerró las arterias. Como consecuencia de este trance mortal publica en 1980 el libro *Tempestad*, uno de los testimonios más estremecedores que se haya escrito sobre la tragedia de morir y volver a nacer.

Otro drama apabullante de su existencia es su confusión religiosa. De su poesía mística de la infancia, que se traduce en su amor a Dios, al hombre y a la naturaleza, salta a los mundos caóticos de la ciencia. Einstein le desquicia la mente. Por épocas se declara ateo. Pero luego busca a Dios, en sus momentos de mayor desconcierto, y lo encuentra. Y de nuevo le da por navegar en los arcanos inalcanzables del cosmos. Entonces vuelve a perder a Dios. Y más tarde lo descubre una vez más.

Uno de los mayores interrogantes que se me formulan con frecuencia, por considerárseme un conocedor cercano de la vida íntima del poeta, es sobre su incredulidad religiosa. Para muchos, Germán Pardo García se mantuvo alejado de Dios en sus últimos años. Y así murió . Concepto equivocado, como ya se dijo. Poseo pruebas suficientes, manifestadas en cartas, en actuaciones inequívocas y sobre todo en varias poesías suyas fulgurantes. Este punto tiene amplio análisis en mi ensayo biográfico en vía de edición..

Considero pertinente entregar a *Hojas Universitarias* -dentro de la muestra poética que me ha solicitado el doctor Molina Mariño- varios testimonios de los últimos años que refrendan mi tesis sobre el reencuentro de Germán Pardo García con su Dios irrenunciable. Entre ellos hay un extraordinario poema social: *Cristo negro*. Cuando en mayo de 1987 me envió el poeta, recién fabricadas, sus *Flores enfermas* y sus *Flores de sal*, venían acompañadas de un papelito que reza así: “Amigo de mi alma: usted me dijo que yo moriría invocando a Cristo. Se cumplió su augurio”.

- 1910 Es Llevado a Bogotá. Su padre se casa con Ester Piñeros Encinales y ella se convierte en madrastra rezandera y neurótica del pequeño. El niño aprende a leer y a escribir en una escuelita privada. Después ingresa al colegio de los Hermanos Maristas. En Bogotá vuelven a reunirse, en forma pasajera, los cuatro hermanos separados.
- 1912 Germán Pardo García vuelve otra vez a la casona del páramo, esta vez con su madrastra. Estudia en una escuelita rural. Se protege en una cueva contra la inclemencia de la madrastra. Su padre se separa de Ester Piñeros Encinales por conflictos insuperables. Germán viaja a Bogotá.
- 1914 Es matriculado en el Colegio de San Bartolomé, de jesuitas españoles.
- 1915 Se le pasa a interno en el mismo colegio. No soporta el rigor religioso ni el ambiente lúgubre que allí se vive. Sufre abatimiento y neurosis, y por recomendación médica abandona el internado y sigue en calidad de externo.
- 1916 Comienza a escribir poemillas infantiles.
- 1917 Un jesuita lo maltrata. El niño no acepta seguir en el plantel. Siente resentimiento contra la Iglesia Católica y sus ministros.
- 1918 Ingresa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. El rector advierte sus inclinaciones literarias. Pardo García muestra afición por la retórica española y el latín. Conoce a algunos poeta de la época. Se sugestión con la imagen del poeta suicida José Asunción Silva. Conoce al poeta mejicano Carlos Pellicer, el cual ejercerá gran influjo en su vida. Se apasiona por el idioma griego. Penetra en el ambiente de los bajos fondos.
- 1920 Carlos Pellicer es trasladado a la embajada mejicana en Venezuela. Pardo García intenta seguirlo, pero sus recursos económicos no se lo permiten. Toma clases de atletismo.
- 1921 El 14 de noviembre muere su padre. Por última vez se reúnen los cuatro hermanos. La familia se desintegra. El joven vuelve al viejo y destaralado caserón del páramo. Se hace agricultor. Un potro le da violenta cox en el oído izquierdo, a consecuencia de la cual sufrirá vértigos toda la vida.
- 1925 El párroco de Choachí le hace prender fuego a la casona y a los graneros por negarse a pagar diezmos y primicias a la Iglesia. Es Viernes Santo.
- 1927 Trata de recuperar los bienes perdidos. Se presenta su hermano

- se encamina ahora hacia la ciencia, de la mano de Einstein, su "primero y único maestro". Años después proclamará la teoría de que las ideas pesan al igual que la luz.
- 1968 Con motivo de las Olimpíadas realizadas en Méjico compone y reparte entre el público del mundo su poema *Akróteras*.
- 1970 Regresa a Colombia por breve temporada. Desde entonces no vuelve a la patria.
- 1979 El 29 de septiembre, dominado por tremenda angustia, se abre las venas. Un vecino observa el hilo de sangre que sale del apartamento, derriba la puerta y conduce al agonizante hacia la Cruz Roja, donde lo salvan eminentes médicos puestos a su cabecera por el presidente de la República.
- 1980 El fallido suicidio da lugar al libro *Tempestad*, un terrible testimonio sobre la muerte. "Este libro es el infierno bramando en mí".
- 1982 El doctor Belisario Betancur, presidente de Colombia, le entrega un auxilio importante para que no suspenda la revista *Nivel*.
- 1986 En el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de Méjico le ofrece el embajador colombiano, doctor Ignacio Umaña de Brigard, en colaboración con la Asociación de Escritores de Méjico, un gran homenaje en reconocimiento a su larga y esclarecida trayectoria intelectual. Allí expresa Henry Kronfle que "el poeta honraría al Premio Nobel y no el Premio Nobel a él".
- 1987 En octubre sufre uno de los vértigos más graves de su vida. En diciembre es trasladado a un hospital.
- 1988 Pasa 20 días en una clínica como consecuencia de una de sus tantas crisis. Allí vuelve a acordarse de Dios, a quien ha olvidado. En septiembre se le tributa solemne homenaje con ocasión de su libro *Ultimas odas*.
- 1989 Queda reducido a una silla, atacado por la parálisis de sus primeros años. *Nivel* llega a su final en el mes de agosto, con el número 308.
- 1990 Sortea problemas económicos. La Casa de Poesía Silva se hace presente con un apoyo significativo. En Colombia se hacen sentir voces de solidaridad. Su salud registra seria decadencia. Y sin embargo continúa escribiendo poesía. Pobre, enfermo y abatido espera la muerte, con el estoicismo de los griegos, en medio de sus dioses y fantasmas.

- 1960 Osiris preludial, Méjico.
- 1961 30 años de labor del poeta colombiano Germán Pardo García (1930-1960), Editorial Cultura, Méjico.
- 1962 Los ángeles de vidrio, Méjico.
- 1962 El cosmonauta (poema), Méjico.
- 1964 El defensor, Méjico
- 1965 Los relámpagos, Méjico.
- 1965 Labios nocturnos, Méjico.
- 1966 Mural de España, Méjico.
- 1966 Elegía italiana (poema), Méjico.
- 1968 Akróteras: Adorno para los Juegos Olímpicos de Méjico (poema), Gráficas Menhir, Méjico.
- 1969 Himnos del Hierofante, Méjico.
- 1971 Apolo Thermidor, Editorial Libros de Méjico.
- 1972 Escándalo, Editorial Libros de Méjico.
- 1973 Desnudez, Editorial Libros de Méjico.
- 1973 Iris pagano, Editorial Libros de Méjico.
- 1974 Imagen poética, selección de sus obras, Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- 1974 Mi perro y las estrellas, Editorial Libros de Méjico.
- 1974 Génesis, Editorial Libros de Méjico.
- 1975 Himnos a la noche, Editorial Libros de Méjico.
- 1975 El héroe, Editorial Libros de Méjico.
- 1977 Apolo Pankrátor (1915-1975), Editorial Libros de Méjico.
- 1980 Tempestad, Editorial Libros de Méjico.
- 1986 Ultimas odas (partes I y II), Editorial Libros de Méjico.
- 1988 Ultimas odas (parte III), Editorial Libros de Méjico.

*Donde hay un negro va con él
un perro triste que jamás
puede olvidar que lo escupieron
y lo pisaron sin piedad.
Un pobre perro que a sus amos
ya no les tiembla nunca más.*

*Donde hay un negro va un esclavo
que al fin logró su libertad,
mas en las nieblas de su espíritu
escucha siempre resonar
el estallido de unos látigos
en el pavor del capataz.*

*Por eso van por las ciudades,
por eso van, por eso van
por las metrópolis adustas
con el temor a la crueldad
de su amargura perseguida
por el delito de buscar
bajo la mesa de los blancos
los desperdicios de algún pan,
y por el crimen de elevarse
sobre su rota dignidad.
Ellos bajaron a las minas
aterradoras a sacar
ese carbón que al limosnero
le da rescoldo y amistad.*

*Donde hay un negro sube un Cristo
a su calvario a derramar
toda su sangre y la del mundo,
porque los negros sangran más.*

*Yo sé que existe un Cristo negro,
un Cristo negro que no está
ni en las iglesias ni en los atrios,
sino en su cárcel de metal,
donde la roja silla eléctrica
nunca se cansa de matar.*

*sobre la Tierra que será
no su sepulcro sino el solio
de su ultrajada majestad.*

*Yo te saludo Cristo negro
con mis palabras que jamás
se han sometido por la fuerza
ni al estertor del huracán,
porque ese Cristo de los negros
me dio su mesa y su bondad,
y sus insignias desplegadas
por Langston Hugues y por Sedar.*

*¡Oh Cristo negro ya fulgente,
sobre un Tabor intemporal,
con Luther King a la derecha
y al lado opuesto LA PIEDAD
de Miguel Angel Buonarroti,
con Jesucristo, eterno ya.*

*Si maniatado te tuvieron
y en las espaldas un dogal;
si fue delito que buscaras
los desperdicios de algún pan,
tú ya cosechas tus harinas
y tienes propio colmenar.*

*Donde hay un negro ya no existe
la esclavitud ni va detrás
de su mirada un pobre perro
que ya no teme al capataz,
porque ese Cristo de los negros
le dio esperanza, inmensidad,
y Langston Hugues en el sepulcro
y Senghor en el Senegal,
saben que el Cristo blanco, el negro
con su distinta identidad,
con sus dos razas diferentes,
con sus heridas y su faz*

*Y él, acercándose las manos,
me respondía: es la compuerta
donde las aguas de los ríos
van a inundar las sementeras.*

*Y ese encastado caporal,
en su tranquila resistencia,
me taladraba los oídos
con su bramar: ¡hijo, no temas!
Es el carbón que entre las minas
al derrumbarse, suena y suena
como si fuese un corazón
atormentado por sus venas.
¡Es la yeguada que galopa
sobre la fría paramera!*

*Yo arrodillado reclamaba:
¡Sí están cavando una trinchera!
¡No son los ríos ni los árboles!
¡No es el carbón! ¡Es una fuerza
que nos ataca desde abajo,
de lo más hondo de la tierra!
¡No son los toros embistiéndose
ni los galopes de las yeguas!*

*Y percutían tercamente
los azadones en las piedras,
y algo muy negro amenazaba
a nuestros pies y la cabeza
nos trepidaba y nuestros ojos
resplandecían cual hogueras,
mientras gritaba enloquecido:
¡Están cavando una trinchera!
¡Hay enemigos que no vemos!
¡Señor, defiéndeme y estrecha
contra tu pecho de caballo
mi soledad y mi tristeza!*

*las que se van, las que me quedan
para aguantar siempre tan solo,
tan condenado a la evidencia
de mi persona tan oscura,
tan agresiva y tan desierta,
con mis pasiones borascosas
asemejadas a cadenas
que me estrangulan con sus óxidos
y la humedad de las cisternas.*

*Salgo en la noche a envilecerme
por el submundo que me aprieta,
y allá muy lejos, en distancias
donde mis ojos no penetran,
vuelvo a sentir que en el otoño,
en el estío, en primavera,
alguien sin rostro, alguien sin manos,
en algún sitio del planeta,
contra los hombres y las cosas
está cavando una trinchera.*

*No tengo amor, ni a quién decírselo.
Me canceré entre la soberbia
de mi agonía hereditaria.
Como mi padre soy la bestia
que van llevando al matadero
con un puñal entre las vértebras.*

*Amé hace poco a una mujer,
y se lanzó contra mi fuerza.
La destacé, pero está viva
y su amargura me lacera.*

*Salgo en la noche a confundirme
con los burdeles y tabernas,
la fetidez de las letrinas
y el estupor de la miseria.*

*¡Todos vivimos condenados
a perecer en la trinchera!*

*Y ese hombre trágico y sombrío,
desparramándose la tierra
que lo cubría entre el sepulcro,
exclamaría con la fuerza
de los titanes desterrados,
de aquellos bíblicos profetas
y de los númenes antiguos:
¡sí están cavando una trinchera!*

*Dices verdad, triste hijo mío:
¡Sí están cavando una trinchera!
¡En algún sitio, en el otoño,
en el verano, en primavera,
alguien terrible y rencoroso
vuelve a cavar una trinchera!*

*¡En este mundo que fracasa,
vuelven a abrir una trinchera!*

(Del libro *Tempestad*, 1980)

EL UNGIDO

A Gustavo Páez Escobar

*Vedme con las sagradas ecuaciones
de Kepler y Laplace, y su grandeza.
Descifrad en mis iris la tristeza
de Blaise Pascal y sus meditaciones.*

*Salté al espacio y le arranqué plotones.
Bajé al infierno y le infundí belleza.
Frente a las Causas soy el que tropieza
con EL NO SER y sus apariciones.*

VISION DE DIOS

*Te vi, Señor, cruzar por las estrellas
con tus bíceps de púgil delirante,
tus pupilas de líquido diamante
tanto más hondas cuanto son más bellas.*

*¡Gusano!... me gritaste. Y tus querellas
estallaron en mí. Y en un instante
te vi con tu mandíbula gigante
morder luceros y tragar centellas.*

*No tenías espinas en las sienes
ni la cruz de martirio que sostienes
sobre el hombro, camino del Calvario.*

*Eras la bestia de la luz, el toro
gigantesco que brama entre su coro
de eternidad, terrible y solitario.*

(Junio de 1988. Poema inédito)

CRUCIFIXION EN EL SUEÑO

*¡Con qué fidelidad, durante el sueño,
vuelves a mí, mujer, y hallas abrigo!
¡Oh esclavitud, oh pálido testigo
de un grande amor, en su humildad pequeño!*

*Vuelves a mí y en el desnudo leño
de la crucifixión, ardes conmigo.
Me persigues clamando y te persigo
clamando: ¡Ven a mi talud isleño!*

*Mujer de ojos indianos y tan tristes:
¿Por qué de espumas en mi sueño vistes
y elevas un coral a tus miradas?*

*En todo altar padece la figura
del jazmín del amor sin igualdades,
y hasta en una mujer, en las beldades,
un nardo sobre el pecho les supura.*

*El trébol en las sombras se marchita.
La angustia de una flor es infinita.
¡Oh clavos del Dolor, que ya se han visto*

*en todo cuanto nace a la Belleza,
y envía, cual la oliva, su tristeza
al huerto en que agoniza Jesucristo!*

(Mayo de 1987)

CRUCES

*Tuve una cruz y fui sacrificado.
Me levanté del polvo al tercer día
sintiendo que mi espíritu no había
su sueño primordial purificado.*

*Tuve otra cruz total siempre a mi lado,
la barnicé de amor y poesía,
le puse un INRI, el mismo que tenía,
aquella cruz en su dolor clavado.*

*Me eché esa cruz intemporal al hombro,
vagué con ella ante el diuturno asombro
de los seres. Y en tránsito imprevisto*

*bajé con esa cruz hasta el infierno
y vi que se apagaba el fuego eterno
al sólo roce de la Cruz de Cristo.*

(Febrero de 1991)